

HIMNODIA HISPANO-CHAMORRA. UN PATRIMONIO DE ESPAÑA

FRAY ERIC FORBES, OFM CAP
Investigador e historiador

El canto religioso en la cultura chamorra

Cuando los chamorros cantan a Dios en su propio idioma, no necesitan himnarios. Esto no sería nada admirable si la himnodia chamorra consistiera en una docena de himnos. Pero de hecho los himnos chamorros se cuentan por centenares y el chamorro promedio puede cantar, y de memoria y sin libro, unos veinte o treinta de ellos. Es un repertorio completo que abarca los tiempos litúrgicos de Cuaresma y Navidad, devociones específicas como el Sagrado Corazón de Jesús o la Virgen Dolorosa e himnos para cada fiesta patronal de los pueblos individuales. Los chamorros saben qué himno cantar para un funeral o velatorio, o qué himno cantar para la sagrada comunión o los primeros viernes. Y la mayoría de estos se cantan de memoria.

Los chamorros se dividen según la jurisdicción política, el partido político, las lealtades de las islas y los pueblos, las clases sociales y económicas, pero una de las pocas cosas que pueden unir a una multitud de chamorros dispares de todas las islas de las Marianas es cuando uno de los himnos chamorros conocidos se canta. No es una exageración decir que, si un grupo de chamorros estuviese discutiendo y se temiera una pelea a puñetazos, se podía frenar cantando espontáneamente el Ave de Lourdes en chamorro. Lo que pueda suceder después del canto no es algo garantizado, pero durante el canto se podría evitar una pelea. Y, como dijo un misionero, cuando los chamorros cantan en la iglesia, el techo puede volar.

Todo ello debido en gran parte a la tradicional y fuerte religiosidad del chamorro del pasado, que llegaba hasta el salón de los hogares. El catolicismo chamorro no era algo limitado al templo. La mayoría de los hogares rezaban el rosario en familia de rodillas ante el altar familiar todas las noches, con cánticos. Muchas familias recitaban una novena para fiestas importantes como La Purísima o San José, y en estas siempre se cantaban dos o tres himnos. Otras familias tenían devociones particulares, como la Santa Cruz o la Virgen Dolorosa, de tal manera que familias específicas eran conocidas por sus devociones particulares, como “esa es novena de los Pérez, o de los Camacho”.

El repertorio navideño musical en chamorro está arraigado en la sociedad debido a la fuerte costumbre en cada hogar de erigir un belén, donde la mayoría de las familias rezan la novena de Navidad, compitiendo entre sí cuándo finalizar la novena, ya sea en Nochebuena, la propia Navidad o en el día de los Tres Reyes. Los asistentes, especialmente los niños, pueden distraerse durante las oraciones, pero todos vuelven a la vida cuando se cantan los tres o cuatro villancicos. El canto se podía escuchar en las calles, invitando a los niños del barrio a entrar por la puerta abierta de la casa para asistir.

Antes del Concilio Vaticano II, el latín gobernaba la liturgia dentro de los muros de la iglesia, pero el idioma chamorro todavía encontraba un hogar dentro del templo en las devociones recitadas fuera de la Misa, como durante el Vía Crucis, las novenas, el rosario y la adoración eucarística. Después del Concilio, incluso cuando la misa se decía en inglés, los himnos se cantaban en chamorro. Y si, por casualidad, un sacerdote recién llegado o un

cantor innovador iniciaba un himno en inglés, la gente buscaba en sus bancos un himnario y el canto en inglés cojeaba bastante débilmente.

Lo que puede interesar a nuestros amables lectores es que el católico practicante de España o de América Latina pueda escuchar su propio himno cantado en una iglesia o en una casa de las Marianas, aunque sea en chamorro. ¿Cómo la misma melodía cantada en una capilla de Navarra o Jalisco pasó a formar parte de la himnodia chamorra?

Orígenes remotos del canto religioso chamorro

El catolicismo fue introducido en las Marianas por el jesuita beato Diego Luis de San Vitores, cuyo galeón pasó por Guam en su camino a Filipinas en 1662. En esa breve parada en Guam antes de navegar hacia su verdadero destino, San Vitores conoció por primera vez al pueblo chamorro y se sintió inspirado a regresar y comenzar la primera misión católica en las Marianas, algo que realizó en el año 1668. Es interesante que, incluso antes de que comenzara la misión de las Marianas, según su biógrafo el padre García, San Vitores escuchó, en un sueño o en una visión, supongo, a los chamorros cantando la *Salve* en su propio idioma¹. El canto iba a tener un papel importante en el establecimiento del cristianismo en las Marianas desde el principio, y tenían que ser cantos en el idioma del pueblo.

La música es una gran ayuda para difundir cualquier idea. Es más fácil recordar palabras cuando se pone música. Mucha gente repite cantando la letra, no por la letra, sino porque disfruta de la melodía. Pero al cantar constantemente las palabras con la música que ama, las palabras se convierten en parte de su pensamiento. En eso San Vitores aprovechó de la afición natural del hombre por la música, especialmente con los niños.

Entonces, también según García, cada vez que veía un grupo de chamorros, los formaba en círculo y, en medio de ese círculo, bailaba, aplaudía y cantaba, en chamorro:

Alegría, alegría, alegría buena, buena, Jesús, María; nuestra alegría, Jesús y María, amén, amén, Jesús, María y José².

Claro que esto no es un himno, pero se había establecido el precedente, que San Vitores utilizaría el canto, y en el idioma chamorro, para acercar a la gente al cristianismo.

Después, los misioneros jesuitas les pusieron música a los versos del catecismo, en lengua chamorra. Escribe García: “*Estas coplas las cantan (los chamorros) en el camino durante el día, y en sus casas y pueblos de noche...*”³. Los misioneros pusieron música a las oraciones principales también, y compusieron canciones religiosas en chamorro. Así pues, ya tenemos tres categorías en el repertorio musical religioso al principio de la misión católica en las Marianas: el catecismo, las oraciones y los cantos.

En el único colegio establecido en las Marianas, el Colegio de San Juan de Letrán, fundado en Agaña por San Vitores, se enseñaba música, incluida la ejecución de instrumentos musicales, algo muy notable en la obra misionaria jesuita clásica. Se puede asumir con seguridad que estas lecciones de música prepararon a los alumnos para cantar en coro en latín para la adoración divina, pero sin omitir los cantos religiosos populares y la doctrina cantada en lengua chamorra fuera de misa. Los agustinos recoletos, sucesores de los jesuitas en las Marianas, continuaron la práctica de los jesuitas en el Colegio. En una carta escrita en el año

¹ Francisco García, SJ, *The Life and Martyrdom of Diego Luis de San Vitores, SJ*, Agaña, MARC, 2004, p. 177.

²Ibid., p. 184.

³Ibid., p. 428.

1843 por el misionero recoleto Manuel de la Encarnación, señala: “*Que los niños aprendían con propiedad a leer, escribir y contar además de música vocal e instrumental*”⁴.

Todo lo que San Vítors y los primeros misioneros jesuitas escribieron a modo de canto, oración o doctrina se ha perdido casi por completo, salvo lo que puede aparecer en las cartas misioneras y en la gramática chamorra de San Vítors, que es una especie de chamorro, de incierta fiabilidad, que no puede ser hablado hoy. Pero lo que sí está claro es que el canto religioso en lengua chamorra comenzó desde el inicio del catolicismo en las Marianas.

Una época de incertidumbre

Después de la cristianización completa de las Marianas y los dos siglos que siguieron, tenemos muy poca documentación sobre la vida devocional del pueblo chamorro. Lo que es más o menos cierto es que el enfoque casi exclusivo en el idioma chamorro, excepto como idioma litúrgico, se modificó un poco para incluir un lugar para oraciones e himnos en español entre la gente. Esto se debió a la llegada de soldados latinoamericanos y filipinos que solo gradualmente adquirieron el uso del chamorro, algunos mejor que otros, al casarse con esposas chamorras. Al mismo tiempo, hubo un cambio palpable hacia la hispanización entre los chamorros instruidos y socialmente prestigiosos, lo que significó que, en muchos casos, las oraciones y los himnos en español fueran preferidos por esas clases.

Es de destacar que el único himno religioso que conocemos compuesto por un chamorro fue escrito únicamente en español, sin versión chamorra. Se trataba de un himno compuesto por el primer sacerdote chamorro, don José Palomo, celebrando la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, titulado *Mil Albricias*. Cuando un chamorro finalmente se inspiró para escribir un himno, lo escribió solo en español para ser cantado en las Marianas por chamorros.

La prominencia del español en la vida devocional de los chamorros en los siglos XVIII y XIX se evidencia en el hecho de que, en la década de 1920, un misionero español entraba a los hogares donde escuchó a los chamorros rezar y cantar en español para cesar sus cánticos y oraciones ya que, según él, no entendían lo que cantaban y recitaban⁵. Ya no entendían, pero habían estado cantando y rezando en español todos estos años, desde la época de abuelas y bisabuelas. Sin embargo, el chamorro no desapareció de la escena religiosa. Desde el siglo XIX, todavía tenemos copias de novenas, sermones y catecismos bilingües en español y chamorro. En algunas novenas, hay gozos en chamorro escritos al final, naturalmente destinados a ser cantados, aunque en nuestros tiempos se ha perdido la melodía. Pero la prueba más firme, a mi juicio, de que los chamorros cantaban en su lengua en el siglo XIX es el hecho de que los chamorros de Saipán y Rota tienen algunos himnos en común con los de Guam.

En 1898, Guam y el resto de las Marianas estaban, por primera vez en la era moderna, políticamente separados. Al año siguiente, esa separación afectó también a la religión, porque el gobernador estadounidense de Guam desalojó a los misioneros españoles de la isla e impidió que estos misioneros, que una vez trabajaron en todas las Marianas, ministraran en Guam. A partir de ese momento, la vida religiosa de los chamorros de Guam y de las Marianas del Norte seguiría sus propios caminos bajo la dirección de misioneros distintos. Con el tiempo, los chamorros de las Marianas del Norte cantaban himnos que no se cantaban en Guam, y viceversa, ya que ambas poblaciones fueron adoctrinadas por diferentes misioneros en el siglo XX.

⁴ Archivo Nacional de Filipinas: “Carta de Manuel de la Encarnación”, 1843, fardo 5, exp. 21, folio 8.

⁵ Eric Forbes, OFM Cap, *Pale’ Román*, Agaña, Capuchin Friars, p. 18.

Sin embargo, hay muchos himnos en chamorro que son cantados tanto por los chamorros de Guam como por los chamorros de las Marianas del Norte. Esto solo pudo ser posible porque los chamorros de todas las Marianas cantaban similares himnos antes de la separación de las islas en 1898. Aunque no tenemos himnarios chamorros del siglo XIX, podemos decir con cierta seguridad que, si tanto los chamorros de Guam como los de las Marianas del Norte cantan un himno chamorro, ese himno probablemente se cantó en las Marianas en el siglo XIX.

Melodías prestadas

No debería sorprender que un misionero simplemente tome prestada la melodía de un himno español que ya conoce y cambie la letra a chamorro, en lugar de componer la música de nuevo. Traducir un himno a otro idioma es cuestión de horas, quizás unos pocos días, pero componer una nueva melodía podría requerir más tiempo, y algunos misioneros no tenían ningún don para la composición musical. Como dice el refrán, ¿por qué reinventar la rueda?

Y por eso se sorprendió este escritor en un Viernes Santo cuando asistía a las funciones litúrgicas en la Catedral de Pamplona cuando el coro entonó el canto “chamorro” *Asaina Jesukristo* (Señor Jesucristo), pero en castellano, que era realmente el canto *Amante Jesús Mío*. En otra ocasión, en una comunidad compuesta principalmente de mexicanos, la gente empezó a cantar otro canto “chamorro” titulado *Dimuye Manhengge* (Poneos de Rodillas, Fieles) que era en realidad el canto *Venid oh cristianos*. Durante una Misa celebrando el centenario de la llegada de los misioneros españoles capuchinos a Guam, cantaron el himno, muy conocido en el mundo hispanohablante, *Oh María Madre Mía*, en honor a esos misioneros. Cuando empezó el canto, el delegado español comenzó a sonreír ampliamente, porque fue cantado en castellano, pero los chamorros que asistieron a la misa estaban confundidos porque conocían la melodía, pero cantada en lengua chamorra. Si la asamblea hubiera comenzado a cantar en chamorro mientras el coro continuaba en español, habría emergido una verdadera Torre de Babel.

Se podrían citar muchos más ejemplos de himnos cantados tanto en Guam como en las Marianas del Norte que se cantan en chamorro pero con melodías españolas. Solo mencionaré algunos títulos más como *Oh Buen Jesús*, *Cantemos al Amor de los Amores*, *Corazón Santo tu Reinará*, *Venid y Vamos Todos*, *Viva María Viva el Rosario*, cada uno de los cuales tienen sus contrapartes en chamorro. Todas las oraciones públicas en chamorro terminan con el canto *Alabado Sea el Santísimo Sacramento*, y en la isla de Saipán todavía lo cantan a menudo en castellano, en Guam, en cambio, solamente en chamorro. En Guam en el siglo XX, el préstamo de melodías de España continuó incluso bajo los nuevos misioneros capuchinos que alejaron a los chamorros de orar y cantar en español incluso mientras cantaban melodías españolas.

Uno de los misioneros más importantes en Guam fue el padre Román María de Vera (Román Dornacu Olaetxea), vasco de Navarra. Tomó prestado mucho de su compañero vasco capuchino, el famoso padre Donostia (José Gonzalo Zulaica Arregui), pero también tomó prestadas las obras de otro compositor religioso vasco, el sacerdote jesuita Nemesio Otaño Eguino. De esta forma, la himnodia chamorra se amplió no solo a través de fuentes castellanas sino también de las vascas. En Guam, pero no en las Marianas del Norte que nunca tuvieron misioneros capuchinos navarros, todavía cantan en chamorro el villancico vasco *Oi Betleem* (*Dulce Belén*), obra del padre Donostia.

No solo melodía

La influencia española en el canto de la iglesia chamorra no se limitó a tomar prestadas melodías españolas, sino que también incluyó los temas y las imágenes contenidos en esos himnos. Los himnos habían sido traducidos al chamorro, pero por sacerdotes españoles que hablaban ambos idiomas. Es cierto que las perspectivas católicas españolas de aquella época fluirían en el himno incluso aunque se tradujera al chamorro.

Como primer ejemplo, tenemos la enorme cantidad de himnos marianos en chamorro, algo no visto hasta este punto en otros países católicos no hispanos, como en Irlanda, por ejemplo. El culto mariano, aunque sea universal en la Iglesia Católica, tiene un mayor énfasis en las culturas mediterráneas. Se nota que, en la himnodia española y chamorra, no solo se tienen himnos generales a María, sino también según sus títulos específicos, que a menudo están ausentes, o por lo menos son débiles, en otras culturas católicas. Tenemos himnos en chamorro, por ejemplo, a la Virgen de la Consolación y al Dulce Nombre de María. Los chamorros tienen un gran afecto a la Virgen Dolorosa, que se expresa por una media docena de himnos específicamente dirigidos a aquel título.

¿En qué países, además de los países de habla hispana o los países influenciados por España, se oye con frecuencia hablar de despedirse a la Virgen con canto? En las Marianas, al concluir una novena a la Virgen en el noveno día, se canta el *Adios Rainan i Langet* (Adiós Reina del Cielo) como despedida, pidiéndole que les conceda el favor de volver “sus plantas a besar”.

Y como último ejemplo, vemos en los himnos chamorros una idea cristológica más detectada en España que en otros países, que es la de dirigirse al Hijo de Dios como Padre. Como vemos en España y en otros países de la familia cultural española, imágenes de Cristo titulado “Nuestro Padre Jesús Nazareno,” tenemos un himno en chamorro que llama a Cristo “nuestro padre”. Este himno, titulado *Jesus Tata-ho Mames* (Jesús, Dulce Padre Mío), está basado en un himno vasco con el título *Jesus Gure Jaun Maite* (Jesús, Nuestro Señor Querido), grabado por el famoso musicólogo y folklorista Alan Lomax. Llamar al hijo “padre” no se ve mucho en otras culturas, pero sí lo hacemos en las Marianas, gracias a nuestra herencia española.

Los vínculos entre España y las Marianas están grabados permanentemente de muchas maneras, a través del idioma, la sangre y la cultura. Pero, además de estos, también existe el vínculo entre el himno tradicional español y su versión en chamorro. Cantamos himnos en chamorro tomados de himnos españoles de hace dos siglos. Durante todos estos años, hemos dejado que sus imágenes mentales y su psicología moldeen nuestra propia visión de Dios y del mundo.